

Capítulo 4-Sustituir los placeres inocentes por las diversiones pecaminosas

No se puede hacer que los jóvenes sean tan calmosos y graves como los ancianos, el hijo tan sobrio como el padre. Aunque se condenan las diversiones pecaminosas, como en verdad debe hacerse, que los padres, maestros y tutores de los jóvenes provean en su lugar placeres inocentes, que no mancillen ni corrompan la moral. No sujetéis a los jóvenes bajo reglas y restricciones rígidas, que los induzcan a sentirse oprimidos, y a precipitarse en sendas de locura y destrucción. Con mano firme, bondadosa y considerada, sujetad las riendas del gobierno, guiando y vigilando sus mentes y propósitos, aunque de manera tan suave, sabia y amorosa, que ellos puedan darse cuenta de que tenéis presentes sus mejores intereses. {RH December 9, 1884, par. 6}

¡Cuántos padres lamentan el hecho de que no pueden retener a sus hijos en la casa, pues ellos no tienen amor por ésta! Desde temprano desean estar en compañía de extraños; y tan pronto como tienen edad para ello, rompen con lo que les parece una esclavitud y restricciones irracionales, de modo que ya no quieren escuchar las oraciones de su madre ni los consejos de su padre. Por lo general una investigación revelaría que los padres tienen la culpa de esto. No hicieron del hogar lo que debiera haber sido: un lugar atractivo, agradable, radiante con la alegría de las palabras bondadosas, las miradas placenteras y el amor verdadero. {RH December 9, 1884, par. 6}

El secreto para salvar a vuestros hijos estriba en hacer vuestro hogar hermoso y atrayente. La indulgencia de los padres no ligará a los hijos con Dios ni con la familia, mientras que una influencia firme y piadosa dedicada a educar debidamente su espíritu, salvará de la ruina a muchos de ellos. {RH December 9, 1884, par. 6}